

# Las propuestas del presidente Santos: ¿Esperanza para las víctimas?

Por Mauricio García Durán S.J.\*

Hay un consenso en los medios de comunicación y en los columnistas de opinión sobre cómo Juan Manuel Santos ha significado un cambio importante en la forma y estilo de gobernar con relación al modelo impuesto por Álvaro Uribe en los ocho años anteriores. Más aún, Santos no es el Uribe III que muchos esperaban. Por el contrario, cada día se hace más evidente que, a pesar de haber sido elegido como el continuador del uribismo, parece estar inaugurando un “nuevo” modelo. Algunos de los aspectos que han marcado este nuevo estilo son el manejo más diplomático de las relaciones internacionales, la estrategia de reconciliación con las altas Cortes, los cambios en la estrategia de comunicación (menos centrada en el Presidente), un equipo de ministros de mayor perfil y con “más autonomía de vuelo” y la configuración de una amplia coalición de gobierno (incluyendo a algunos de los opositores).

**“Santos no es el Uribe III que muchos esperaban. Por el contrario, cada día se hace más evidente que, a pesar de haber sido elegido como el continuador del uribismo, parece estar inaugurando un ‘nuevo’ modelo”**

También ha sorprendido la administración Santos al plantear una serie de temas que fueron negados durante los ocho años de la administración Uribe. En este sentido se destacan las iniciativas de restitución de tierras y de víctimas, que hoy hacen curso en el Congreso de la República como un proyecto de ley unificado. Sin embargo, esta doble iniciativa suscita una serie de interrogantes, de los cuales vale la pena mencionar algunos.

▪ En primer lugar, la restitución de 2 millones de hectáreas de tierras a campesinos despojados se queda corta frente a los 6,5 millones que alcanzó el despojo vivido en estos años de conflicto armado.

▪ En segundo lugar, es un proyecto que no incluye a todos los que deberían estar. Por una parte, es problemático que las comunidades indígenas y afrocolombianas participen en un proyecto legislativo paralelo. Y, por otra, aunque el gobierno ha tenido en cuenta a estas poblaciones, no ha dispuesto mecanismos claros de consulta para las víctimas en general. Además, los sectores del “uribismo puro” han presionado para que no se incluyan a las víctimas producto de los abusos de los agentes del Estado.

▪ En tercer lugar, no son evidentes las garantías de seguridad para las víctimas y desplazados que van a recibir sus tierras en retorno, que les impidan caer en una nueva ola de violencia, como ya ha comenzado a verse.

▪ En cuarto lugar, no es claro cómo estas propuestas se conectan con políticas efectivas de desarrollo rural y ordenamiento territorial que soporten realmente a la economía campesina.

▪ Finalmente, faltaría un mayor énfasis en una política diferencial de género que responda a la realidad de las mujeres —la gran mayoría de las víctimas del conflicto— en el ámbito agrario.

El trámite de esta doble iniciativa en el Congreso no está siendo fácil, dado los arraigados intereses en contra que existen en muchos parlamentarios. Además, después de cien días de gobierno, comienzan a notarse las fisuras en la coalición gobiernista (Unidad Nacional). No es tan claro que vayan a respaldar estas iniciativas del Ejecutivo tal y como han sido planteadas, y menos a ajustar las propuestas de ley acorde con las demandas de desplazados, víctimas y campesinos. Ante esas resistencias y dificultades para hacer políticas públicas efectivas de estas iniciativas, quedan algunas preguntas: ¿Está el presidente Santos dispuesto a gastar su capital político

para hacer realidad una efectiva democratización de la estructura agraria colombiana? ¿Está dispuesto a ir contra los intereses de los grandes terratenientes, quienes cuentan con gran poder en el Congreso de la República y en las estructuras de poder regional? El reto de la administración Santos es hacer realidad las políticas que ha propuesto, no obstante las presiones que tendrá para oponerse a que estas se hagan realidad.

**“El reto de la administración Santos es hacer realidad las políticas que ha propuesto, no obstante las presiones que tendrá para oponerse a que estas se hagan realidad”**

Nosotros los invitamos a leer en este número de *Cien Días* una serie de artículos que nos ofrecen una mirada crítica de la gestión del presidente Santos que comienza, considerando algunos de los retos que se plantean para que las políticas que ha propuesto efectivamente se traduzcan en mayores niveles de justicia para todos/as los/as colombianos/as. ■

**\*Mauricio García Durán S.J.**  
Director General  
CINEP/ Programa por la Paz